

Alberto Díaz

Los niños de corral



ANAYA

A mis niños de corral: Candela y Amador.

© Del texto y de las ilustraciones: Alberto Díaz, 2022
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2022
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño: Manuel Estrada

Primera edición, febrero 2022

ISBN: 978-84-698-9108-7

Depósito legal: M-33758-2021

Impreso en España - Printed in Spain



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADO

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegida por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Alberto Díaz

Los niños de corral



ANAYA

¿Alguna vez te has preguntado por qué unos huevos saben mejor que otros?

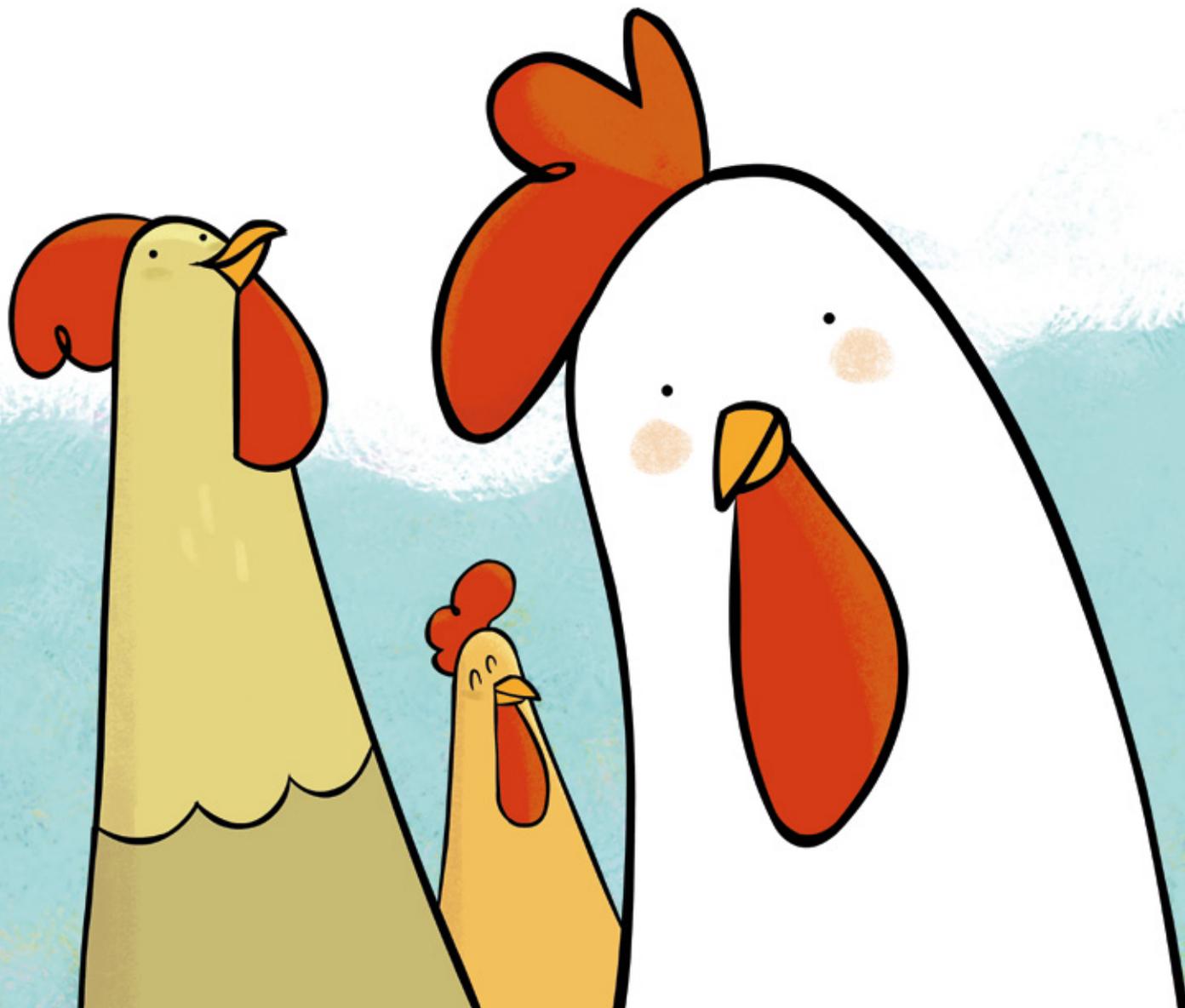


Si nunca te has hecho esa pregunta, es que aún no has probado los huevos de corral.

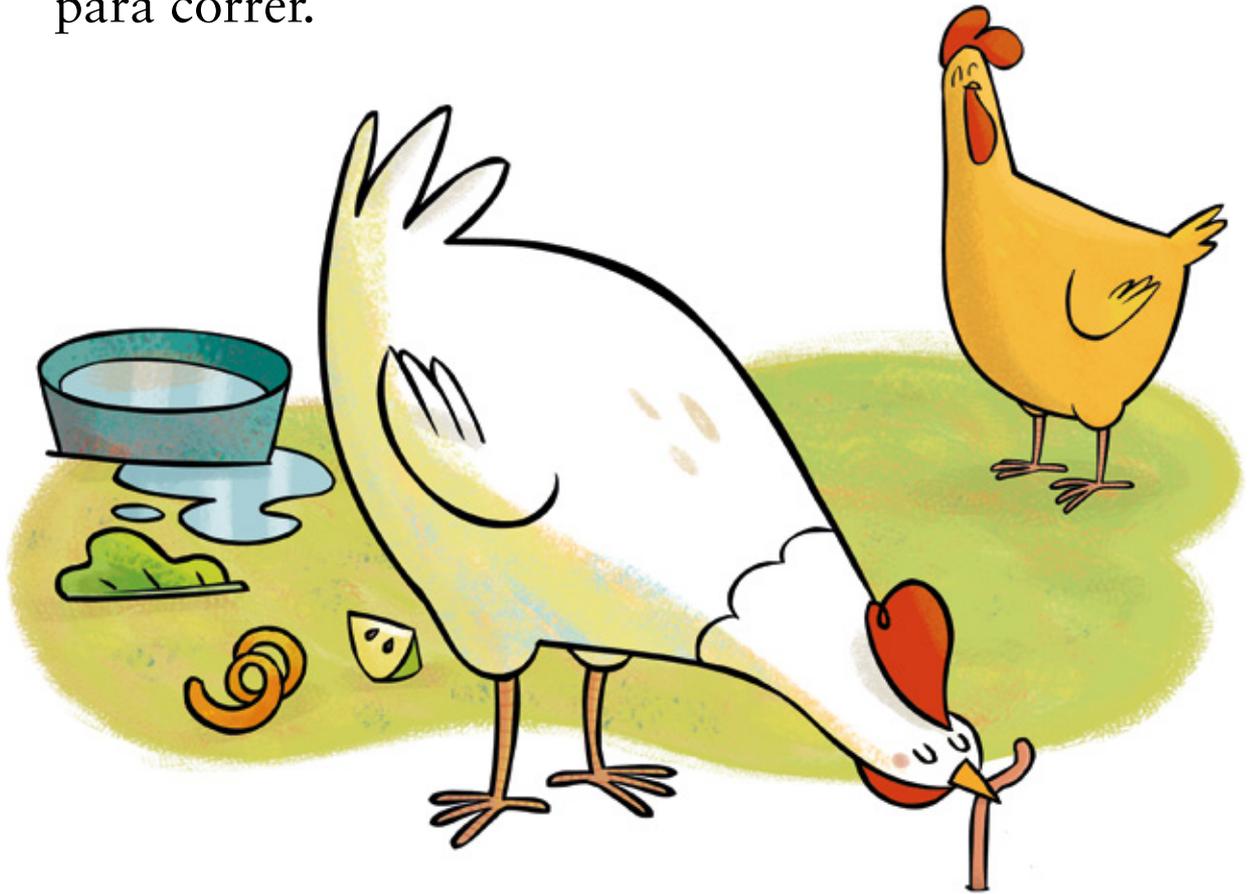
Te voy a contar un secreto: la mayoría de las gallinas viven apretujadas y sin espacio donde poder estirar las patas.



Pero existe otro tipo de gallina:
la gallina de corral.

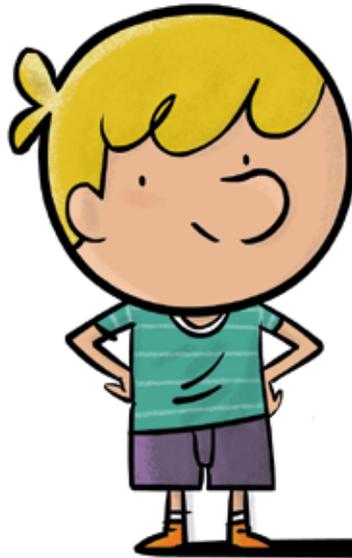


La gallina de corral es más feliz porque no vive encerrada y tiene una dieta variada y espacio para correr.

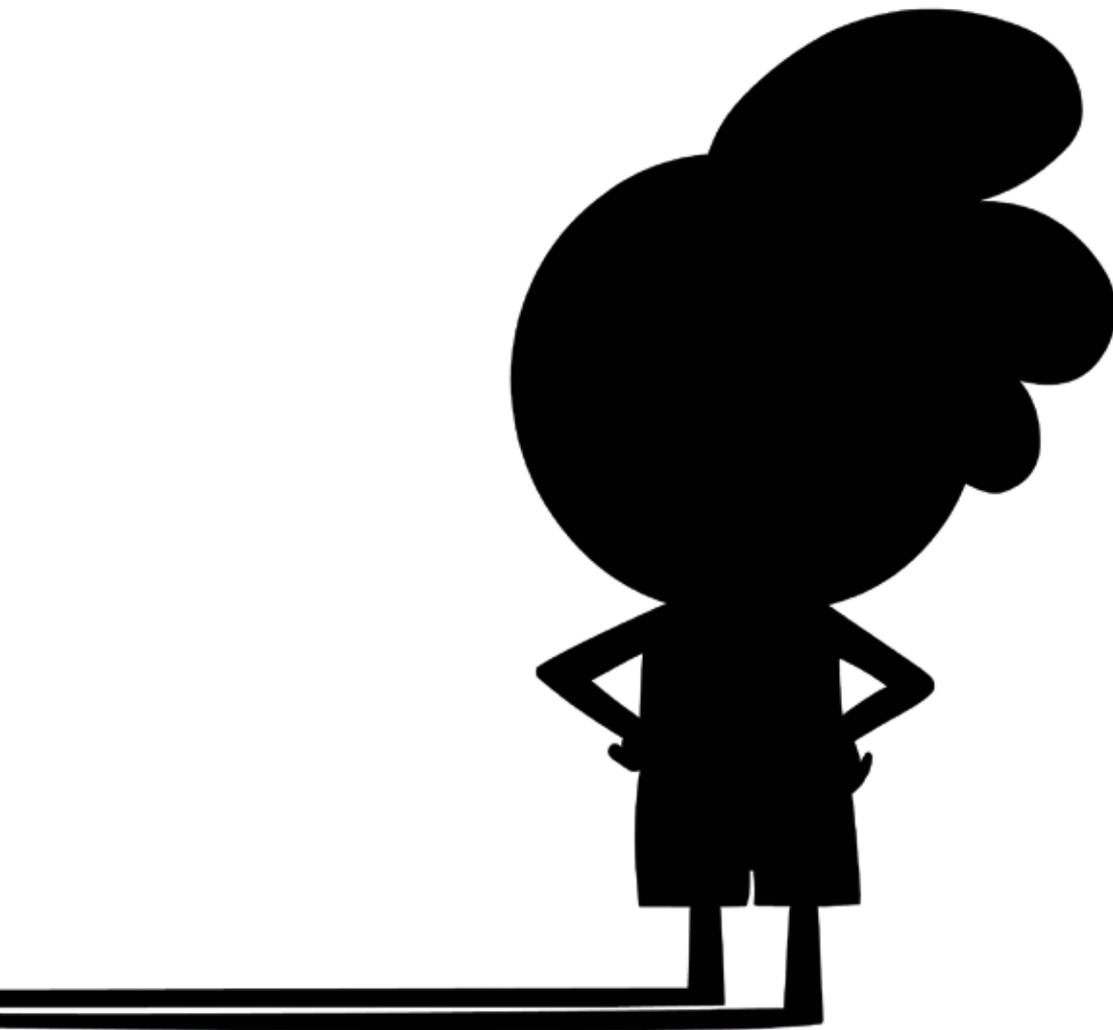


Por eso las tortillas hechas con sus huevos son más naranjas. Y los huevos fritos ¡están mucho más ricos!

Ahora que ya sabes por qué no todos los huevos saben igual, te contaré otro secreto: los niños son como las gallinas.



Sí, sí, como lo oyes; por eso los que corretean y juegan al aire libre son mucho más felices que el resto.



A esos niños yo los llamo NIÑOS DE CORRAL.

Hay gallinas que viven apretujadas y otras, las de corral, tienen espacio para correr y son muy felices. Las personas somos un poco como ellas, excepto de pequeños, porque todos los niños, aunque vivan en la ciudad, son niños de corral.

